

El papel de África en la economía mundial de las materias primas: valor añadido, alianzas y dinámicas geopolíticas

Un análisis de políticas de marzo de 2026

Cobre, cobalto, litio, grafito: cómo Europa, América y China compiten por el continente, y por qué la cuestión decisiva no es la extracción, sino la creación de valor.

Una mirada a los proyectos y sus implicaciones geopolíticas.

Editor:

Bundesverband
für Wirtschaftsförderung
und Außenwirtschaft



BWA

Global Economic Network

Kranzler Eck Berlín

Kurfürstendamm 22

Tel.: +49 (0) 30 70011 430

Fax: +49 (0) 30 70011 4320

Correo electrónico: info@bwa-deutschland.de

Autores:

Frank Tetzl, director de la Comisión Técnica Federal «Materias primas y seguridad de las materias primas» de la BWA

Urs Unkauf, representante general de Relaciones Exteriores de la BWA

Esta publicación, incluido todo su contenido, ha sido elaborada con el máximo rigor científico. No obstante, la BWA e.V. y los autores no asumen garantía alguna ni responsabilidad por la actualidad, exactitud, integridad y calidad de la información facilitada. La publicación refleja la opinión de los autores, no necesariamente la del editor. © BWA, Berlín 2026.

Introducción

Hay una frase que se repitió muchas veces en Ciudad del Cabo en febrero de 2026, tanto en mesas redondas como en conversaciones de pasillo y en reuniones ministeriales: «África posee el 30 % de las reservas minerales del mundo». Quien la pronuncia suele querer decir algo distinto de lo que parece. No se refiere a lo rica que es África, sino a lo grandes que son las ambiciones. La «Investing in African Mining Indaba 2026» —la mayor conferencia sobre inversión minera del mundo—, que este año contó con una participación récord, no fue un lugar para la modestia. Estuvieron presentes 13 000 delegados, ministros de más de una docena de países, directores ejecutivos de multinacionales, representantes del Banco Mundial, de la UE, del Reino Unido, de EE. UU., de China y de numerosas instituciones de financiación al desarrollo.

Bajo el lema «Stronger Together: Progress through Partnerships» se debatió mucho. Pero, más allá del plano retórico, se celebró otra conferencia: una sobre el poder, los oleoductos, las líneas ferroviarias y la cuestión de quién, al final, obtiene los beneficios correspondientes. El presente análisis intenta hacer visible esta segunda conferencia. No como un escrito de acusación, sino como un mapa de la cadena de suministro. Las siguientes preguntas son fundamentales:

¿Quién está dónde? ¿Quién construye qué? ¿Y qué posiciones siguen siendo negociables desde el punto de vista africano?

I. ¿Por qué las materias primas, por qué ahora?

El impulso que se observa actualmente proviene de dos frentes a la vez. Por un lado, la transición energética dispara la demanda de cobre, cobalto, litio, grafito, manganeso y tierras raras: las celdas de batería, las turbinas eólicas, la energía fotovoltaica, la infraestructura de red, los centros de datos, los vehículos eléctricos... todos estos productos dependen de componentes con un alto contenido en minerales. Por otro lado, el cambio geopolítico tras 2022 ha dejado claro que las cadenas de suministro deben entenderse como puntos débiles estratégicos. Lo que antes se consideraba lógica de mercado, ahora es política de seguridad.

África no es «una opción más entre muchas». El continente cuenta con una cuota dominante de las reservas clave. Así, la República Democrática del Congo (RDC) produce alrededor del 70 % del cobalto mundial. Y Sudáfrica domina el mercado mundial de los metales del grupo del platino.

Zimbabue es el mayor productor de litio de África. Zambia y la RDC representan juntas alrededor de una sexta parte del cobre extraído a nivel mundial. Ghana, Guinea y Camerún cuentan con yacimientos de bauxita de importancia. Tanzania y la RDC explotan tierras raras. La lista podría continuar.

El problema: África posee estas reservas, pero apenas participa en los procesos de creación de valor. Según las estimaciones, el continente solo se queda con alrededor del diez por ciento del valor generado por sus exportaciones de minerales. El resto —refinado, transformación, productos intermedios, productos finales— tiene lugar en otros lugares, principalmente en Asia y Europa. Esa es la situación de partida que se debatió en la Mining Indaba 2026.

Resumen de las materias primas clave de África (situación en 2025/26)

- Cobalto: la RDC cuenta con aproximadamente el 70 % de la producción mundial y el 71 % de las reservas conocidas (S&P Global)
- Cobre: la RDC y Zambia cuentan con aproximadamente el 16 % de la producción minera mundial
- Litio: Zimbabue es el mayor productor de África (1,1 millones de toneladas de concentrado exportado en 2025)
- Grafito: Tanzania y Mozambique son productores emergentes
- Manganeso: Sudáfrica es el principal productor mundial
- Metales del grupo del platino: Sudáfrica representa alrededor del 80 % del suministro primario mundial
- Tierras raras: Tanzania (Ngualla), la RDC y Malaui cuentan con reservas en crecimiento

II. Mining Indaba 2026: lo que realmente se negoció

La temática oficial de la conferencia —asociaciones, sostenibilidad, crecimiento conjunto— no estaba mal. Pero era algo así como la capa cortés que cubría una materia de negociación más concreta y sólida. Lo que diferenció a la Mining Indaba 2026 de conferencias anteriores fue que, por primera vez, el debate se centró en la arquitectura de la cadena de suministro global, y ya no solo en cuestiones de licencias y estándares ESG.

Se pueden destacar cuatro líneas principales:

Financiabilidad antes que promoción. El tema dominante en el ámbito de la inversión no fue qué proyectos existen, sino cuáles de ellos son «bancables», es decir, financiables. Mientras que los mercados de capitales clásicos actúan con mayor cautela, las asociaciones público-privadas, las instituciones financieras de desarrollo (IFD) y la financiación combinada pasan a primer plano como instrumentos principales en este sentido. El Banco Mundial ha anunciado que quintuplicará su apoyo al sector minero en los próximos cinco años, tras haber destinado unos 10 000 millones de dólares en los últimos diez años.

Los compradores del sector downstream como nuevos participantes en la conferencia. Por primera vez, la participación de las industrias del sector downstream —fabricantes de automóviles, productores de baterías, grupos electrónicos y electrónica de defensa— fue un

componente explícito del programa. El mensaje subyacente: el valor añadido no se genera únicamente a través de la extracción, sino también mediante contratos de compra y la integración en el procesamiento.

El Fondo de Exploración Minera Junior. El Gobierno sudafricano presentó en Ciudad del Cabo un fondo de exploración con una dotación inicial de 400 millones de rands y compromisos por valor de 2000 millones de rands, como señal de su intención de abordar el déficit de exploración en el país. El director general del Consejo de Minerales, Mzila Mthenjane, exigió en su declaración en una seguridad política clara e inversiones en exploración como condición previa para cualquier crecimiento.

¿Es «minerales críticos» el concepto adecuado para África? El Foro Intergubernamental sobre Minería (IGF) incluyó deliberadamente esta cuestión en la agenda. El debate: el concepto clásico de «criticidad», es decir, la importancia estratégica y sistémica de las materias primas, se define desde fuera de África, en función de lo que les falta a otros, y no de lo que es sistémicamente importante para las economías africanas. Aunque esta contradicción no se resolvió, sí se señaló públicamente.

«África posee el 30 % de las reservas minerales mundiales, pero solo capta el 10 % del valor generado por sus exportaciones. La cuestión en 2026 no es cómo extraer más, sino cómo retener más».

The Diplomat, febrero de 2026

CASOS PRÁCTICOS

III. Cuatro países, cuatro estrategias

La forma en que la competencia mundial por las materias primas se refleja en la vida cotidiana puede ilustrarse con casos concretos. Cada uno de estos países representa un modelo diferente, con sus propias fortalezas, dificultades y posiciones negociadoras.

República Democrática del Congo: superpotencia de materias primas sin rendimiento industrial

Ningún país ilustra mejor la paradoja de la riqueza en materias primas de África que la República Democrática del Congo. El segundo país más extenso de África produce alrededor del 70 % del cobalto mundial, se encuentra entre los cinco mayores proveedores de cobre del mundo y cuenta con importantes reservas de litio, coltán y oro. Sus exportaciones de cobre y cobalto representan aproximadamente el 40 % del PIB. Y, sin embargo, sigue estando estructuralmente subdesarrollado.

La arquitectura de la dependencia tiene un nombre: Sicomin. En 2008, el entonces presidente Joseph Kabila y un consorcio estatal chino, formado por Sinohydro y China Railway Group, cerraron el mayor acuerdo de materias primas e infraestructuras de África hasta la fecha.

Las empresas chinas obtuvieron el 68 % de una empresa conjunta de cobalto y cobre, así como derechos de extracción de 10 millones de toneladas de cobre y 600 000 toneladas de cobalto durante 25 años. A cambio, Pekín prometió infraestructuras: carreteras, puentes, hospitales, inicialmente por valor de tres mil millones de dólares, y tras renegociaciones en 2024, por valor de siete mil millones de dólares. Hasta la fecha se han desembolsado unos 1500 millones de dólares.

El resultado es desalentador. Un estudio independiente, encargado por el grupo congoleño de la EITI, calificó el acuerdo en 2021 como un «daño sin precedentes en la historia de la RDC»: subcapitalización de los derechos de extracción, distribución unilateral del capital, falta de infraestructuras. La filial de CMOC, China Molybdenum, produjo más de 61 000 toneladas de cobalto solo en el primer semestre de 2025, lo que supone un aumento del 13 %, incluso durante una suspensión de las exportaciones congoleñas.

Esta suspensión de las exportaciones fue la señal más importante de 2025: en febrero, la RDC había bloqueado todas las exportaciones de cobalto después de que los precios cayeran a mínimos de nueve años. Los precios se duplicaron en pocas semanas. Kinshasa mantuvo el grifo cerrado durante ocho meses. Cuando las exportaciones se reanudaron en octubre, se impusieron cuotas: 18 125 toneladas para el resto de 2025, y luego 96 600 toneladas anuales para 2026 y 2027 —claramente menos de la mitad de la producción de 2024—. En los últimos años, el continente africano casi nunca había formulado su reivindicación de soberanía mineral de forma tan agresiva como en ese momento.

Con ello se hace referencia a un cambio de rumbo político y económico que se observa simultáneamente en muchos Estados africanos. Durante décadas, el modelo predominante consistió en exportar materias primas —desde el cobre y el cobalto hasta la bauxita o el litio— en su mayor parte sin procesar. La creación de valor real se producía en otros lugares: en refinerías, fundiciones, fábricas de baterías o industrias de alta tecnología fuera del continente. De este modo, los países africanos solían ser meros proveedores de materias primas en cadenas de suministro globales cuyos centros estratégicos y tecnológicos se encontraban en Europa, Norteamérica o, cada vez más, en Asia.

La reivindicación de la soberanía mineral apunta precisamente a cambiar esta estructura. No solo implica el control de los recursos minerales en el sentido clásico —es decir, derechos de propiedad, licencias o cuotas de extracción—, sino, sobre todo, la cuestión de quién controla la creación de valor. Cada vez con más frecuencia, los gobiernos exigen hoy en día el procesamiento local, participaciones en empresas estatales, transferencia de tecnología o clústeres industriales en torno a los proyectos mineros.

Por eso, cuando los gobiernos africanos hablan hoy de soberanía mineral, también es un intento de redefinir las reglas del comercio mundial de materias primas. Se trata del desarrollo industrial, del empleo y de la cuestión de si el continente podrá actuar en el futuro con mayor fuerza como productor de productos intermedios, materiales y tecnologías, en lugar de limitarse a exportar materias primas.

Paralelamente se desarrolla la subasta geopolítica: la República Democrática del Congo ha remitido a Washington una lista de activos mineros estatales que podrían ser objeto de inversiones estadounidenses, una señal de que Kinshasa aprovecha activamente la competencia entre las grandes potencias. Se tiene en mente un acuerdo « » de «minerales a cambio de seguridad», análogo al debate sobre Ucrania: acceso a las materias primas a cambio de garantías de seguridad en el este del país, donde el grupo rebelde M23 controla regiones mineras enteras.

A esto se suma que, en la RDC, no solo está cambiando el debate sobre las cuotas de exportación, las participaciones estatales y las arquitecturas de seguridad, sino también la lógica de financiación de la economía real. British International Investment (BII), la institución británica de financiación al desarrollo, ha prometido a Rawbank, el mayor banco comercial del país, una línea de financiación de 25 millones de dólares estadounidenses en la primavera de 2026. El objetivo es notable porque, deliberadamente, no se centra en la minería, sino en aquellos segmentos que, en las economías ricas en materias primas, suelen sufrir una falta crónica de financiación: empresas no mineras, corporaciones locales y pequeñas y medianas empresas. Precisamente ahí radica la relevancia estratégica. Si la RDC quiere escapar de la clásica trampa de las materias primas, no basta con controlar políticamente los flujos de exportación de cobalto y cobre. Se necesita al mismo tiempo un ecosistema crediticio sólido para la producción local, los proveedores de servicios, la transformación, la logística y las estructuras de suministro. El hecho de que el BII actúe aquí junto con actores como la IFC, Proparco, el eco.business Fund y el Fondo de la OPEP muestra cómo se está configurando una nueva arquitectura financiera en mercados frágiles: La lógica puramente donante está siendo sustituida cada vez más por una disposición institucional al riesgo, cuyo objetivo es fortalecer la creación de valor privado también fuera del sector minero. Para Kinshasa, esto es políticamente casi tan importante como cualquier renegociación de un contrato minero, ya que la soberanía mineral sin una financiación interna que funcione sigue siendo, al fin y al cabo, un proyecto a medio hacer.

Zambia: el resurgimiento del cinturón del cobre

Zambia está viviendo lo que su Gobierno promociona como el «Copper Comeback»: desde que asumió el cargo en 2021, el presidente Hakainde Hichilema ha apostado decididamente por reformas favorables a los inversores, ha reestructurado la deuda y ha recuperado a las empresas mineras internacionales. El Ministerio de Finanzas prevé para 2026 una producción de cobre de más de un millón de toneladas, por primera vez en décadas. A medio plazo, se prevé que alcance los 1,2 millones de toneladas.

El corredor de Lobito (véase la sección V) no es solo un proyecto de transporte para Zambia, sino también un símbolo de soberanía: por primera vez, este país sin litoral obtendría acceso directo al Atlántico, independientemente de las rutas portuarias y ferroviarias sudafricanas. La cooperación con la República Democrática del Congo, acordada en 2022 como una cadena de valor conjunta para las baterías, es un intento de crear un clúster industrial a partir de dos países vecinos. Los riesgos son conocidos: un vertido de ácido en el río Kafue en febrero de 2025 —uno de los mayores accidentes industriales de la historia de Zambia— y otra fuga en noviembre de 2025 en la región de Lubumbashi demuestran que la rapidez y la capacidad de gobernanza pueden discrepar.

Esta dinámica cuenta ahora también con un respaldo institucional. En el marco del Diálogo de Asociación UE-Zambia 2026, la Unión Europea, junto con el Gobierno de Zambia, ha vuelto a centrar los ejes estratégicos de su cooperación en las infraestructuras, el desarrollo de capacidades, las cadenas de valor sostenibles y el crecimiento del sector privado. Lo más destacable no es tanto la forma diplomática como la orientación política: la UE vincula expresamente su apoyo al corredor de Lobito con la previsibilidad normativa, las normas medioambientales, la gestión sostenible de los recursos y la integración en espacios comerciales regionales más amplios, como el COMESA y la AfCFTA. Esto es típico del método europeo. A diferencia de China, que actúa principalmente a través de la infraestructura construida y la rápida implementación, Bruselas intenta definir los corredores al mismo tiempo como espacios de gobernanza y de inversión. Para Zambia, esto puede suponer una ventaja, siempre que la combinación de infraestructura, regulación, competencias y capital privado se traduzca efectivamente en una base industrial más amplia. De este modo, la lógica del empleo también se hace más concreta. Según estimaciones actuales del sector, la minería zambiana ya sustentaba más de 73 000 puestos de trabajo en 2025; inversiones adicionales como el proyecto Mingomba de KoBold Metals, la participación de Vedanta en Konkola Copper Mines o la ampliación Kansanshi-S3 de First Quantum deberían aumentar aún más esta cifra. Sin embargo, lo decisivo es si África solo genera con este desarrollo puestos de trabajo adicionales en la extracción o si las inversiones a lo largo de los corredores y en la transformación dan lugar también a un empleo industrial duradero con una mayor curva de aprendizaje local. Precisamente en eso se medirá si el «Copper Comeback» de Zambia es realmente un resurgimiento en materia de política industrial.

Digresión: la gobernanza bajo la presión de la aceleración

Los incidentes medioambientales en el río Kafue y en la zona de Lubumbashi ponen de relieve un problema estructural fundamental del auge de las materias primas en África: en muchos lugares, las inversiones, los volúmenes de extracción y las ambiciones de procesamiento crecen más rápido que las capacidades estatales de control y gestión. La creciente demanda mundial de minerales estratégicos aumenta la presión política para autorizar rápidamente los proyectos y ampliar la producción. Al mismo tiempo, la supervisión medioambiental, la inspección técnica, la gestión de emergencias y la aplicación de la responsabilidad civil requieren solidez institucional, personal cualificado y financiación fiable. Cuando esta estructura se queda rezagada respecto al dinamismo económico, se produce un vacío de gobernanza. La soberanía mineral no es, por lo tanto, solo una cuestión de disposición de recursos, sino también de la capacidad de gestionar su extracción de manera eficaz desde el punto de vista ecológico, social y normativo.

Zimbabue: el intento radical de crear valor añadido

El 25 de febrero de 2026, el ministro de Minas de Zimbabue, Polite Kambamura, anunció una de las decisiones más trascendentales en materia de política de recursos del continente: una prohibición inmediata e indefinida de todas las exportaciones de minerales en bruto y concentrado de litio. Con ello, se adelantó en diez meses una normativa prevista inicialmente para enero de 2027.

Las cifras que sustentan la decisión: Zimbabue es el mayor productor de litio de África y en 2025 exportó más de 1,1 millones de toneladas de concentrado de espodumeno, casi exclusivamente a China, donde se refina para obtener carbonato de litio o hidróxido de litio aptos para baterías. El precio del concentrado en bruto es de 570 dólares por tonelada. El carbonato de litio apto para baterías alcanza hasta 22 000 dólares por tonelada. Esta diferencia de precio, que supone doce veces más, es el argumento económico que justifica la prohibición de exportación.

La reacción fue inmediata: los futuros de carbonato de litio en la Bolsa de Futuros de Guangzhou se dispararon más de un seis por ciento. Los analistas prevén un aumento de precios de entre el 15 y el 25 por ciento para los concentrados de litio en el segundo trimestre de 2026. La dependencia de China es indudable: en 2025, Zimbabue suministró alrededor del 15 por ciento del total de las importaciones de

litio de China.

No está claro si el experimento tendrá éxito. Zimbabue sufre un déficit energético crónico de más de 1000 MW, y el procesamiento del litio requiere un gran consumo de energía. Aunque las empresas chinas (Zhejiang Huayou Cobalt, Sinomine, Chengxin Lithium, Yahua) han prometido invertir unos 900 millones de dólares en plantas de procesamiento locales, las grandes instalaciones no entrarán en funcionamiento hasta 2026 o más tarde. La apuesta de Zimbabue: un sacrificio a corto plazo a cambio de un cambio estructural a largo plazo. Se

inspira en los cambios de rumbo de Indonesia (níquel), así como en la experiencia de este país, que logró imponer de hecho capacidades de refinado locales mediante prohibiciones de exportación.

«La diferencia de precios lo dice todo: el concentrado de espodumeno en bruto a 570 dólares por tonelada. El carbonato de litio apto para baterías a más de 22 000 dólares. Zimbabue ha decidido que exportar la diferencia ya no es aceptable».

Análisis de Mining South East Europe, febrero de 2026

Namibia y la ola de prohibiciones de exportación

Zimbabue no es un caso aislado. Namibia prohibió en 2023 la exportación masiva de minerales sin procesar. Malawi bloqueó en octubre de 2025 todas las exportaciones de minerales en bruto. Al menos 13 países africanos han introducido o reforzado restricciones a la exportación desde 2023. Se trata de un movimiento político, no de una casualidad.

El presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, ha expresado públicamente en repetidas ocasiones el objetivo: África debe dejar de exportar materias primas baratas e importar productos acabados caros. Es más fácil decirlo que llevarlo a cabo a nivel estructural, pero marca un cambio en el clima político.

Nigeria demuestra que esta lógica de valor añadido no se limita al sur de África ni a los minerales para baterías. Allí, la Africa Finance Corporation (AFC) y el fondo estatal Solid Minerals Development Fund (SMDF) han firmado un memorando de entendimiento sobre tres proyectos interrelacionados: una refinería de aluminio con un volumen de inversión de alrededor de 1300 millones de dólares estadounidenses, un programa de cartografía geocientífica y un vehículo de inversión estratégico conjunto para proyectos de exploración y desarrollo. El componente del aluminio es especialmente relevante. Durante décadas, el papel de África en el complejo de la bauxita y el aluminio se limitó a menudo a la exportación de materias primas o productos intermedios; Nigeria intenta ahora dar el salto hacia una transformación industrial intensiva en capital. El proyecto previsto funcionará con un moderno proceso Bayer y su propia cogeneración basada en gas, tendrá una duración prevista de unos 20 años y, según las instituciones participantes, aportará contribuciones significativas al PIB, a los ingresos en divisas y al empleo industrial. Queda por ver si estas previsiones se cumplirán plenamente. Sin embargo, desde el punto de vista político, el caso es fundamental: demuestra que la «valorización» en África ya no se trata únicamente como

un eslogan normativo, sino como un gran proyecto concretado en la política industrial con vehículos de financiación, acompañamiento regulatorio y el compromiso del Estado de acelerarlo. Ahí radica precisamente la diferencia entre la retórica y la estrategia industrial.

Geopolítica y cadenas de suministro

IV. Tres potencias, tres métodos

La competencia global por los minerales de África está marcada por tres actores que no solo aportan diferentes cantidades de capital, sino también lógicas fundamentalmente diferentes: Europa apuesta por las normas y la financiabilidad, China por la integración de sistemas y la rapidez, y EE. UU. por los corredores y la diversificación geopolítica. El resultado es una pugna a tres bandas en la que África es tanto objeto como —cada vez más— sujeto.

La Unión Europea: las normas como filtro

Bruselas ya no actúa en la cuestión de las materias primas principalmente desde un punto de vista moral, sino desde el de la política de abastecimiento. El objetivo: cadenas de suministro con acceso garantizado y conformes con los criterios ESG para la fabricación europea de celdas de batería, la energía eólica, la infraestructura de red y la electrónica de defensa. El instrumento para ello se llama «Global Gateway», un programa de infraestructura e inversión que pretende contrarrestar explícitamente la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) china.

En la práctica, esto significa que EIB Global promueve el apoyo a proyectos en fase inicial: estudios de ingeniería, evaluaciones de riesgos ambientales y sociales, análisis de viabilidad, así como la integración en las cadenas de valor europeas de las baterías. Andrada Mining (estaño y litio) y EcoGraf (grafito) reciben hasta dos millones de euros en asistencia técnica por proyecto. Lo que suena inofensivo tiene una importancia estructural: quien define los estudios y las normas influye en cómo se diseña un proyecto —y para qué compradores resulta «adecuado» al final.

En la Mining Indaba 2026, la UE estuvo representada, entre otros, por la Asociación Europea para los Minerales Responsables (EPRM), que llevó a Ciudad del Cabo un proyecto interactivo sobre la experiencia de la minería del cobalto en la RDC. Esto también tiene una función: los requisitos ESG europeos se introducen en el mercado como una agenda de concienciación y cumplimiento, creando así barreras para los proveedores que no cumplen estas normas.

Reino Unido: finanzas de impacto y ecosistemas de pymes

Además de las normas, Londres apuesta firmemente por la arquitectura financiera. El anuncio más importante de la Mining Indaba 2026 fue la creación de un fondo conjunto de

financiación de impacto con Anglo American: dos millones de libras esterlinas, aportadas por la Impact Finance Network, para proporcionar capital a las pequeñas y medianas empresas de Sudáfrica. El objetivo: movilizar al menos el triple en inversiones privadas de seguimiento, crear 5.000 nuevos puestos de trabajo y fortalecer a las pymes como columna vertebral de la cadena de suministro minera.

El panorama general que subyace a todo ello es la Estrategia de Minerales Críticos del Reino Unido, que el primer ministro británico presentó en la cumbre del G20 en Johannesburgo: cadenas de suministro diversificadas y resilientes, basadas en asociaciones a largo plazo con África, y en la competencia británica en ingeniería, e , servicios financieros, auditoría ESG y sistemas de trazabilidad. Esta combinación de capital y servicios profesionales constituye el posicionamiento de nicho del Reino Unido en un mercado en el que ni el mero tamaño de la UE ni la plena integración de China son replicables.

Que Londres no limita este enfoque a Sudáfrica lo demuestra la línea de crédito de 25 millones de dólares de BII para Rawbank en la República Democrática del Congo: con ello, el Reino Unido intenta visiblemente no solo asegurar el acceso a las materias primas, sino también reforzar la intermediación financiera en aquellos mercados en los que la falta de capital a largo plazo ha frenado hasta ahora cualquier industrialización más amplia.

Estados Unidos: los minerales como política de seguridad

El compromiso de Washington ha adquirido una nueva dimensión desde 2023, y bajo el signo de la segunda administración Trump se cierne un gran interrogante. Bajo el mandato del presidente Biden, la estrategia era clara: el corredor de Lobito como modelo de infraestructura respaldada por el G7 como contrapunto a la BRI, combinado con la Asociación para la Infraestructura y la Inversión Globales (PGI) como marco de financiación multilateral.

Las señales actuales son más contradictorias. En la Mining Indaba 2026 estuvo presente una nutrida delegación estadounidense, con un claro énfasis en la gobernanza, la transparencia y los requisitos de contratación pública como condiciones previas para la inversión. Al mismo tiempo, se están llevando a cabo negociaciones con la República Democrática del Congo sobre un acuerdo «Minerals for Security», que intercambia el acceso a los minerales por apoyo en materia de seguridad. Queda por ver si esto puede estructurarse bajo una lógica de «America First». Lo que está claro es que EE. UU. ha reconocido que los minerales críticos no son una cuestión económica, sino una cuestión de seguridad estratégica.

China: el integrador del sistema

China no es un inversor más en este ámbito. Es el pilar de la cadena de suministro global. Las cifras son sorprendentes: China controla más del 50 % de la producción mundial de minerales; si se tienen en cuenta todas las etapas de procesamiento, la cifra asciende al 87 %. En cuanto al refinado y el procesamiento, las cuotas oscilan entre el 60 % y el 95 %, dependiendo del mineral. Solo en el primer semestre de 2025, los bancos de desarrollo

chinos concedieron créditos mineros vinculados a la BRI por valor de 24 900 millones de dólares, una cifra récord.

En África, esto se lleva a cabo mediante un modelo probado: acceso a las materias primas a cambio de infraestructuras. El acuerdo de Sicominex en la República Democrática del Congo es el ejemplo más conocido, pero ni mucho menos el único. En Mali se aseguró en 2024 la mina de litio de Goulamina, en Botsuana en 2023 la mina de cobre de Khoemacau y en Tanzania en 2025 la mina de tierras raras de Ngualla. Las empresas estatales chinas, las empresas privadas y los bancos de desarrollo controlan todo aquello que otros actores no pudieron financiar: los riesgos a largo plazo en países políticamente inestables.

El núcleo estratégico se encuentra en el sector intermedio: en las etapas de refino, procesamiento químico y preproducción de baterías, China ha acumulado considerables ventajas de escala y de curva de aprendizaje que no se pueden alcanzar en una década. Quien controla el sector intermedio controla las fórmulas de precios y el acceso al mercado, y decide si se exportan los concentrados africanos o si se desarrolla la profundidad industrial.

La otra cara de la moneda es cada vez más visible: el vertido de ácido de Sino Metals Leach Zambia en el río Kafue de Zambia en febrero de 2025, los daños medioambientales en África Occidental, la falta de transparencia en las condiciones contractuales. En la República Democrática del Congo crece la presión pública para que se renegocie. Kinshasa ya ha aumentado la participación de las empresas estatales en las empresas conjuntas; se está debatiendo un aumento del 32 % al 70 % en la empresa conjunta con Sinohydro.

Actor	Instrumento principal	Dónde queda el margen
UE	Normas, ESG, asistencia técnica, Global Gateway	Comisiones de financiación, márgenes de procesamiento, integración OEM
Reino Unido	Impact Finance, ecosistemas de pymes, trazabilidad	Servicios profesionales, arquitectura financiera
EE. UU.	Corredores, préstamos de las IFD, requisitos de gobernanza	Control geopolítico, posicionamiento de compra
China	De principio a fin: infraestructura, construcción, refinería, compra	Sector intermedio, márgenes EPC, vinculación tecnológica
África	Extracción, primer procesamiento, prohibiciones de exportación cada vez más frecuentes	Regalías, salarios, aún incipiente: márgenes de transformación

Infraestructura y política industrial

V. Corredores: más que vías férreas

Un corredor no es una línea ferroviaria. Es política industrial. Quien diseña el ferrocarril, la electricidad, las aduanas y los trámites fronterizos a lo largo de una ruta, decide dónde se construyen las plantas de procesamiento, dónde surgen los clústeres y dónde se genera el valor añadido. Por eso se lucha con tanta intensidad por los corredores, especialmente en África.

El corredor de Lobito: el proyecto de infraestructura más importante de África

En 2023 se realizó por primera vez un transporte de prueba desde el complejo Kamo-a-Kakula en Kolwezi por la rehabilitada línea ferroviaria de Benguela hacia el Atlántico: se transportaron unas 1100 toneladas de concentrado de cobre a través de las instalaciones de la terminal Impala en el puerto de Lobito. Fue un «hito», como dijo el fundador Robert Friedland, y un símbolo.

El corredor de Lobito conecta el puerto atlántico angoleño de Lobito con la frontera de la República Democrática del Congo a lo largo de 1.344 kilómetros de la línea ferroviaria de Benguela, y posteriormente otros 400 kilómetros hasta el cinturón del cobre congoleño, en Kolwezi. La ampliación prevista atraviesa las provincias del noroeste y del cinturón del cobre de Zambia hasta Chingola, lo que supone un corredor ferroviario de casi 3.000 kilómetros de longitud.

El marco de financiación es impresionante: inversiones multilaterales por un total de más de diez mil millones de dólares, aportadas por EE. UU., la UE, el Banco Africano de Desarrollo y consorcios privados. Solo Estados Unidos ha comprometido más de 4000 millones de dólares, incluido un crédito directo de 553 millones de dólares de la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (DFC) al consorcio Lobito Atlantic Railway, formado por Trafigura, Mota-Engil y el operador ferroviario belga Vecturis. La UE califica el proyecto como «Global Gateway Flagship». Joe Biden visitó Angola en diciembre de 2024; era la primera vez en muchos años que un presidente de Estados Unidos en ejercicio visitaba África.

Situación a principios de marzo de 2026: se está mejorando el tramo angoleño de la línea y se está aumentando la frecuencia de una vez al mes a dos veces por semana. Desde 2025, Ivanhoe transporta 240 000 toneladas de cobre desde el complejo de Kamo-a-Kakula a través del corredor. El tramo de la RDC (Dilolo-Kolwezi) funciona, sin embargo, a una velocidad de solo 10 a 15 kilómetros por hora y a menos del cinco por ciento de su capacidad.

En septiembre de 2025 se completó un estudio de viabilidad del Banco Mundial, y el Ministerio de Finanzas de Kinshasa solicitó en octubre de 2025 un crédito de 500 millones de dólares al Banco Mundial. El tramo de Zambia —515 kilómetros de nueva construcción— se encuentra en fase de licitación; la colocación de la primera piedra estaba prevista para principios de 2026.

Desde el punto de vista geopolítico, el corredor es mucho más que logística. En noviembre de 2025, China firmó un acuerdo de 1.400 millones de dólares con Zambia y Tanzania para la modernización del ferrocarril TAZARA (de Dar es Salaam hasta el cinturón del cobre), una respuesta directa.

La interpretación: lo que Occidente construye con Lobito hacia el Atlántico, China lo complementa hacia el océano Índico. Los gobiernos africanos juegan deliberadamente con ambas opciones para maximizar la inversión extranjera y su propia influencia.

Corredor de Lobito: cifras y estado (febrero de 2026)

Longitud total: aprox. 1344 km en Angola + 400 km en la República Democrática del Congo + 515 km en Zambia (nueva construcción)

Financiación total: más de 10 000 millones de dólares (EE. UU., UE, BAfD, sector privado)

Crédito directo de la DFC de EE. UU.: 553 millones de dólares a Lobito Atlantic Railway (firmado en diciembre de 2025)

Tramo de la RDC: estudio de viabilidad de la UE/EE. UU. en septiembre de 2025, solicitud de crédito al Banco Mundial en octubre de 2025

Tramo de Zambia: estudio de viabilidad finalizado, licitación de contratistas en curso

Primer transporte de prueba: 2023 (Kamoa-Kakula, Ivanhoe Mines, 1100 t de concentrado de cobre)

Operación regular prevista: 240 000 t de cobre/año a partir de 2025 (previsión de Ivanhoe)

Competencia: Modernización de la línea TAZARA entre China y Tanzania (1.400 millones de dólares, noviembre de 2025)

Sin embargo, el debate sobre los corredores se quedaría corto si se limitara únicamente a los puertos, las vías férreas y los regímenes fronterizos. El segundo corredor, a menudo subestimado, es el de la energía. Sin un suministro eléctrico fiable y competitivo, la refinería, la fundición, el procesamiento químico y los clústeres industriales modernos no servirían de nada. Sudáfrica ofrece un ejemplo revelador al respecto.

Con el proyecto Naos-1, una iniciativa híbrida financiada con capital privado que combina energía solar y almacenamiento en baterías ha alcanzado el cierre financiero y suministrará electricidad a Sasol y Air Liquide a partir de 2028 mediante un contrato privado de compra de energía de 25 años de duración. Se prevé una potencia solar de 300 MW y un almacenamiento en baterías de 855 MWh; según los promotores, la electricidad costará bastante menos que las tarifas vigentes de Eskom y, al mismo tiempo, ofrecerá una mayor seguridad de suministro en horas punta.

Para el debate sobre las materias primas y la transformación, esto es más que un simple tema del mercado energético. Demuestra que, en el futuro, la competitividad industrial en África no dependerá únicamente de los yacimientos, los regímenes de exportación o el interés de los inversores, sino de la capacidad de proporcionar energía como una infraestructura industrial planificable y con precios viables. Por lo tanto, quien hable de transformación local debe hablar de electricidad. El verdadero cuello de botella de muchas estrategias de creación de valor no es la voluntad de industrializarse, sino la cuestión de si la electricidad está disponible en cantidad suficiente, a precios previsibles y con la estabilidad de red necesaria.

TAZARA, Nacala y los demás corredores

El corredor de Lobito es sin duda el proyecto más conocido, pero no el único. El sistema del corredor de Nacala, en Mozambique y Malawi, conecta el puerto de Nacala con las regiones mineras de la cordillera de la Sierra de , en ambos países, y es importante como modelo para las exportaciones agroalimentarias y mineras. El corredor de Beira conecta Zimbabue, Zambia y Malawi con el puerto mozambiqueño de Beira y, a pesar de las mejoras en la capacidad, sigue lastrado por problemas de gobernanza.

Lo que todos estos corredores tienen en común es que no son solo proyectos de transporte. Son decisiones de política de infraestructuras sobre la división regional del trabajo. Quién controla el puerto, quién armoniza los procesos aduaneros, quién proporciona el suministro energético a lo largo de la ruta: eso es lo que determina si los minerales salen del corredor como materia prima o como producto intermedio. Duncan Wanblad, director ejecutivo de Anglo American, lo resumió así en la Mining Indaba: el valor añadido surge de una asignación inteligente a lo largo de corredores integrados regionalmente, no de que cada país reproduzca cada eslabón de la cadena.

Análisis

VI. La geometría real del poder

Si se unen las cuatro secciones —casos de países, actores de poder y lógica de los corredores—, surge una imagen que no justifica ni la euforia ni la resignación, pero que marca claros campos de acción.

El contrato asimétrico

En muchos escenarios reales, la división del trabajo es la siguiente: África explora, extrae y procesa. Europa y EE. UU. financian, aseguran, establecen estándares e integran en las cadenas de suministro de los fabricantes de equipos originales. China refina, procesa químicamente y construye rápidamente infraestructuras. Este acuerdo no es necesariamente injusto, pero sí asimétrico. Los márgenes más elevados, el mayor control sobre la fijación de precios y las curvas de aprendizaje decisivas se encuentran fuera de África.

El concepto de «criticidad» lo hace tangible. Cuando el Norte Global define los minerales como «críticos» según su propia lógica de escasez —es decir, en función de lo que le falta—, establece implícitamente la agenda. La CAMVaC de Sudáfrica ha desarrollado para ello su propia Matriz de Criticidad Basada en Vínculos: no pregunta qué les falta a los demás, sino qué es lo que mantiene unido a su propio sistema industrial. Siguiendo esta lógica, el carbón sigue siendo sistémicamente relevante a corto plazo (electricidad, empleo, industria), mientras que el manganeso se posiciona como sucesor estratégico para la nueva química de las baterías.

«Si Occidente se limita a hablar de criterios ESG, estudios y riesgos, pero no de rapidez, infraestructuras, contratos de compra y el sector intermedio, perderá influencia. África elegirá entonces, de forma racional, al actor que cumpla con lo prometido».

Mining Indaba 2026, resumen de los observadores occidentales

El problema de la exploración en Sudáfrica: el catastro como cuello de botella

La verdad más dura es de carácter administrativo. Sudáfrica —anteriormente el pilar indiscutible de la minería africana— está perdiendo posiciones en las clasificaciones mundiales de atractivo para la exploración. La razón: procesos de autorización lentos e impredecibles, un sistema catastral digital obsoleto e incertidumbre regulatoria. El ministro de Minas, Gwede Mantashe, ha reconocido públicamente el problema en la Mining Indaba. El Consejo de Minerales ha declarado la seguridad política y la modernización del catastro como sus principales prioridades.

El catastro, es decir, la combinación de la topografía, documentación catastral y el Registro de la Propiedad es fundamental para la industria minera en Sudáfrica, ya que los proyectos mineros solo pueden ser financiados, aptos para su autorización y estar libres de conflictos si queda claramente establecido a quién pertenecen las distintas superficies, dónde discurren los límites legales de las parcelas y qué servidumbres o derechos de uso (vías de acceso, conductos, derechos de agua, servidumbres de paso) ya existen. Sin embargo, en la práctica, este sistema formal a menudo choca con derechos sobre la tierra informales o tradicionales (sobre todo en antiguos homelands y zonas periurbanas), por lo que una situación documental «impecable» no significa automáticamente que un proyecto sea aceptado in situ: Para las empresas mineras, la claridad de los derechos sobre la tierra y de uso es determinante para el acceso a la exploración, la planificación de emplazamientos y trazados, los riesgos ESG y sociales, las cuestiones de indemnización y reasentamiento, así

como para decidir si los inversores y las aseguradoras respaldan el proyecto. En resumen: sin datos catastrales y de titularidad fiables y consistentes, la geología se convierte muy rápidamente en un riesgo legal, de tiempo y de reputación.

La consecuencia para la cadena de suministro es directa: sin un sistema de exploración y concesión de licencias que funcione, no hay una cartera de proyectos estable. Sin cartera, los corredores y los planes de procesamiento no se aprovechan al máximo. Los inversores se dirigen entonces a donde la cartera es estable: a Zambia, a Namibia, a la República Democrática del Congo y a Mozambique.

Diez palancas para el poder de negociación africano

Si el análisis es correcto —que las posiciones de África aún son negociables, pero tienen un plazo limitado—, entonces se deriva una agenda para los próximos años. No tiene nada que ver con la ideología, sino con la política estructural de la cadena de suministro:

Gobernanza de los corredores: Procesos aduaneros armonizados, pools de electricidad, despacho fronterizo entre países vecinos —como factor decisivo para la ubicación de las instalaciones de procesamiento.

Paquetes de financiabilidad: estudios de viabilidad, ESG, acuerdos comunitarios, gestión del agua y de residuos como requisitos previos para la financiabilidad.

Mecanismos de compra: reparto de riesgos entre productores y compradores, para que las inversiones en procesamiento sean rentables.

Vínculos nacionales: Cuotas de contenido local cuantificables, programas para pymes, transferencia de competencias, obligaciones de adquisición local con carácter contractual.

Catastro y calidad de los datos: Sistemas de licencias digitales y fiables como base para los proyectos de oleoductos.

Prohibiciones selectivas de exportación: como demuestran Zimbabwe, Namibia y Malaui, como instrumento para impulsar las capacidades de transformación locales.

Clústeres industriales regionales: no países individuales, sino la lógica del Copperbelt: la RDC y Zambia como cadena de valor de las baterías.

Arbitraje entre grandes potencias: Aprovechar deliberadamente la competencia entre China, la UE y EE. UU., no como política de lealtad, sino como estrategia de negociación.

Definición propia del papel estratégico clave (delincuencia): que los países africanos definan lo que es sistémicamente sostenible, no solo lo que les falta a otros.

El sector intermedio como moneda de cambio: ubicar la refinería y el procesamiento químico allí donde la energía, el agua y la gobernanza lo permitan, e incluirlo como condición en los acuerdos.

VII. ¿Arquitecto o proveedor de materias primas?

Tras cuatro días de la Mining Indaba 2026, tras la crisis de las exportaciones de cobalto de la RDC, tras la prohibición del litio en Zimbabwe tres días antes de esta clausura, tras el corredor de Lobito como proyecto emblemático de una nueva geopolítica, ¿qué queda?

En primer lugar: África ya no aceptará ser un mero objeto de la lógica occidental o china en materia de seguridad del suministro. Las prohibiciones de exportación no son un capricho de gobiernos concretos, sino señales estructurales. El continente intenta ascender en la cadena de valor. Esto es posible, pero difícil, costoso y arriesgado.

En segundo lugar: el Norte Global es, en esta fase, sobre todo un arquitecto de cadenas de suministro. Aporta capital, estándares, viabilidad técnica y acceso al mercado, y con ello establece las reglas del juego según las cuales los proyectos se vuelven «financiables». No se trata de una conspiración; es la lógica normal del mercado de capitales. Pero significa que los gobiernos africanos deben conocer estas reglas y negociarlas activamente, en lugar de limitarse a cumplirlas.

En tercer lugar: China es un integrador de sistemas, no un benefactor. Aporta rapidez e integración total, pero crea dependencias. La cuestión no es si se trabaja con China, sino en qué condiciones: con cuotas de contenido local cuantificables, transferencia de competencias, procesamiento en el corredor y transparencia en los contratos.

En cuarto lugar, y de manera decisiva: el valor añadido no surge de la retórica. Surge de la gobernanza, de la infraestructura del corredor, de los proyectos de exploración, de las estructuras de financiabilidad —y de la voluntad política de negociar acuerdos de tal manera que no solo queden regalías y puestos de trabajo en la extracción, sino también conocimientos industriales.

Las materias primas están en el suelo. La cuestión es quién establece las condiciones de su explotación. Mining Indaba 2026 ha demostrado que esta pregunta se está planteando. La respuesta aún está por ver. Las señales interesantes del año 2026 no provienen, por tanto, solo de las prohibiciones de exportación y los proyectos de corredores, sino también de las profundidades de la arquitectura financiera y energética: de las líneas de crédito para pymes en la República Democrática del Congo, de los planes de alúmina en Nigeria, de las soluciones eléctricas financiadas con capital privado en Sudáfrica y del apoyo europeo a la política de reformas y corredores de Zambia. Solo cuando estos niveles interactúen, la política de materias primas comenzará a traducirse en una transformación industrial real.

Fuentes y fundamentos: *Mining Indaba 2026* (Agenda, IGF, Minerals Council, Gobierno del Reino Unido, Banco Mundial); *The Diplomat*, febrero de 2026; *Africa Center for Strategic Studies*, diciembre de 2025; *Bloomberg/Bloomberg Intelligence*, mayo de 2025; *New America*, febrero de 2026; *Nota informativa de la OCDE sobre el Corredor de Lobito*, abril de 2025; *IPIS Research*, diciembre de 2025; *Al Jazeera/Reuters*, febrero de 2026; *Africa Report*, enero de 2026; *AidData*, febrero de 2025; *Mirage News*, febrero de 2026; *EBC Financial Group*, febrero de 2026.